

# La idea de Europa

Misael Flores Vega\*

*Per tutti miei amici della  
gioventù e della scuola*

**Fuente:** Steiner, George. *La idea de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica-Siruella, 2006, 70 pp.

Esta obra de George Steiner originalmente fue la décima conferencia dictada en el *Nexus Institute* en Holanda, con el fin de pensar la situación de Europa, que se encontraba en la incertidumbre dado el fuerte reto en que se encuentra el devenir de la Unión Europea, en asuntos como la economía, la cultura, la política, e incluso la filosofía. Una pequeña obra, pero con una solidez en el discurso tanto de contenido como de forma, cosa por lo demás de envergadura, ya que esta obra se encuentra animada por el prólogo del escritor peruano Mario Vargas Llosa. El intento primordial es entender y ofrecer un diagnóstico de qué es Europa: su arte, su cultura, su legado histórico, su pueblo, etc. La respuesta que ofrece Steiner es multifacética y variada porque Europa son muchas cosas a la vez, pues no se reduce únicamente a la *torre Eifel* de París, ni mucho menos al *ponte vecchio* italiano.

Europa es una comunidad amplia y diversa, cuyas raíces se hunden en los griegos, aunque el propio Steiner reconoce la influencia oriental para la conformación paulatina de la cultura de los europeos. Ya es una tradición frecuentar los cafés, pues estos son los lugares donde el arte, la cultura, la filosofía y los grandes debates ideológicos fluyen sin cesar. Desde Lisboa, Madrid, París, Milán, Venecia, Ámsterdam, Berlín, San Petersburgo, etc., los cafés son los centros donde los escritores, los metafísicos, y todo hombre que se diga llamar de cultura confluye bajo la compañía de un *cognac*, sambuca, café, té o una soda. Esto es Europa; una red de cafés al servicio de la cultura y la identidad europea. Un Heidegger,

Kierkegaard, Camus, Baudelaire o un Victor Hugo u Honoré de Balzac fueron unos visitantes asiduos de estos lugares, y ahí se fue edificando lo que ahora es Europa. Hay una diferencia ontológica entre los cafés europeos, en contraposición a los americanos, pues en éstos la usura y la arrogancia están por delante. Dice Steiner: «Nadie escribe tomos sobre fenomenología [A diferencia de Hegel o Heidegger] en la mesa de un bar americano (compárese con Sartre)». <sup>1</sup> Por ello el filósofo Walter Benjamín aseguró que mientras haya cafés, la *idea de Europa* tendrá contenido.

En América (principalmente Estados Unidos de Norteamérica) la sociedad de consumo es tan férrea que Steiner la denomina era del automóvil, cosa que no le permite a sus intelectuales caminar para degustar la naturaleza, tal como la tienen los europeos. «En una era americana, que es la del automóvil y avión a reacción, apenas podemos imaginar las distancias que los maestros europeos recorrían y utilizaban para finalidades intelectuales y poéticas. Hölderlin va a pie desde Westfalia a Burdeos, ida y vuelta». <sup>2</sup> Por otra parte, el legado de los europeos ha sido una *historia de largas marchas*. Verbigracia, las tropas de Alejandro marcharon desde la Grecia continental hasta la frontera de la India y el desierto libio. Lo mismo sucedió con el francés Napoleón Bonaparte, quien hizo el recorrido desde Portugal a Moscú. Estos acontecimientos determinaron en buena medida la naturaleza de sus ciudades, ya que algunas como París, Florencia, Frankfurt, Praga, Weimar, etc., son crónicas vivientes; leer las leyendas de las calles es hojear el pasado y el presente. *La place Saint-Germain* de París se ha transformado en la *Place Sartre-Beauvoir*. «Frankfurt acaba de bautizar una *Adornoplatz*. En Londres, un derroche de placas azules identifica las casas en las que se piensa que han vivido no sólo escritores, artistas o científicos naturales medievales,

\* Politólogo. Estudia Filosofía Política en el Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

<sup>1</sup> Steiner, George. *La idea de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica-Siruella, 2006, p. 36.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 40.

renacentistas o victorianos, sino también los relacionados con el grupo de Bloomsbury y los modernos». <sup>3</sup> En Estados Unidos es todo lo contrario, sobre todo por los elogios existentes al *pragmatismo*, cosa que le sirvió al “mecánico” Henry Ford declarar que la “historia es una estupidez”; con ello estaba auspiciando la creatividad en una búsqueda pragmática de la utopía.

La historia de Europa tiene un antecedente dualista. Detrás de ella se encuentran Grecia y Jerusalén. A este respecto, Steiner asevera: En esta relación, a la vez conflictiva y sincrética, ha tenido parte en la discusión teológica, filosófica y política desde los Padres de la Iglesia hasta Lev Chestov, desde Pascal hasta Leo Strauss. El *topos* es hoy tan fértil y urgente como lo ha sido siempre. Ser europeo es tratar de negociar, moralmente, intelectualmente y existencialmente los ideales y las aseveraciones rivales, la *praxis* de la ciudad de Sócrates y de la de Isaías». Esta dualidad en la historia europea ha sido significativa para entender los acontecimientos dentro de las ciencias y las artes europeas. En las ciencias, sobre todo en la matemática, ha habido aportaciones de los islámicos y de los hindúes, cosa que por lo demás es reconocido. Steiner reconoce fehacientemente la influencia de Medio Oriente a la cultura europea. En contraposición con Max Weber y su euro-centrismo, quien le adjudicaba todos los avances de las ciencias y las artes únicamente a los occidentales. Cada pueblo tiene a sus teóricos, por lo demás elogiosa; la filosofía occidental es una nota a pie de página a Platón.

Para el mundo occidental, contempla como referencia inmediata a la cultura de los griegos. La influencia de Platón, Aristóteles, Parménides, Sócrates, Heráclito, etc., sentaron las bases de las leyes, de la moral y de la política. En este sentido, Steiner escribe: «El ideal socrático del examen de la vida, de la búsqueda de certidumbres trascendentes, las investigaciones aristotélicas de las problemáticas relacionadas entre palabra y mundo, han marcado el camino que tomaron Aquino y Descartes, Kant y

Heidegger. De este modo, estas tres preeminencias dignidades del intelecto humano y de una sensibilidad configurada —la música, las matemáticas, la metafísica— apoyaron la afirmación de Sélter de que “todos somos griegos”» <sup>4</sup> La herencia de los griegos reside en la arquitectura, en las ciencias, en el deporte, en la filosofía, en la estética, e incluso hasta en los conflictos políticos. Steiner, así como escribe que los griegos sembraron las semillas de lo que ahora es Europa, también reconoce la labor de Marx, Freud, Einstein y Proust, como los creadores de la modernidad como los artesanos de la condición actual.

El cristianismo y el judaísmo siempre han coexistido, sin excluir la tensión existente. El judaísmo descende del Monte Sinaí, lo que a la postre le sirvió al socialismo utópico y al cristianismo para encontrar su contenido. Así pues, la tensión entre griegos y judíos complican la invención paulina del cristianismo. «Los Padres de la Iglesia están ansiosamente alerta al dual magnetismo de la Atenas pagana y la Jerusalén hebrea». <sup>5</sup> Pese a la influencia del cristianismo *nel pensiero* de Europa, hay más que un neopaganismo en la filosofía y en la estética del Renacimiento italiano. «El puritanismo del siglo XVII puede ser definido de una manera muy ajustada como un intento de recuperar Sión. El helenismo romántico se expresa con frecuencia en los términos de una amarga crítica de los valores hebraico-nazarenos. Aún con mayor frecuencia, el humanismo europeo, desde Erasmo hasta Hegel, busca diversas formas de transacción entre los ideales ático y hebraico» <sup>6</sup>

Steiner, comenta que sólo en Europa se ha planteado la idea de una conciencia escatológica, tal como el escritor francés Paul Valéry reconoció “la mortalidad de la civilización”, o del apocalíptico diagnóstico de Spengler de la “decadencia de occidente” (No habría que olvidar el diagnóstico retórico del “fin de la historia” de Francis Fukuyama en Estados Unidos de Norteamérica, ni mucho menos

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 42-43.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 50.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>6</sup> *Ibid.* pp. 53-54.

---

el “fin de la modernidad” del italiano Gianni Vattimo). «Mucho después de lo que los historiadores han denominado “el pánico del año mil”, la imaginación popular europea está llena a rebosar de profecía de un juicio escatológico, de numerologías que pretenden fijar su fecha. Pero tales explicaciones no sólo se divulgan entre los educados. Dieron que hacer nada menos que a una mente como la de Newton. En un formato secular, intelectualizado, hay una explícita “sensación de final” en la teoría de la historia de Hegel, como la hubo en la trascendente formulación de Carnot de la entropía, de la inevitable extinción de toda energía».<sup>7</sup>

En efecto, son cinco axiomas lo que define Europa: el café; los paisajes a escala humana transitable; las calles y plazas que llevan los nombres de los estadistas, científicos o escritores del pasado; la doble ascendencia de Atenas y Jerusalén; y por último es famoso crepúsculo hegeliano que ensombreció la idea y sustancia de Europa en sus horas de medio día. Esto es Europa, y qué le depara. Con certeza no se sabe, ya que dice Steiner, murió cuando mató a sus judíos residentes en terreno europeo. El holocausto dejó entrever la plena barbarie del ser humano, de ahí hasta hoy Europa no fue la misma. Escribe nuestro escritor: «Es posible que el futuro de la “idea de Europa”, si lo tiene, dependa menos de unas subvenciones bancarias y agrícolas centrales, de la inversión en tecnología o de unos aranceles comunes de lo que nos han enseñado a creer. Es posible que la OCDE o la OTAN, la ulterior extensión del euro o de las burocracias parlamentarias según el modelo de Luxemburgo no constituyan la dinámica primordial de la visión europea. O, si lo son, lo cierto es que esa visión no es precisamente como para entusiasmar al alma humana».<sup>8</sup>

Una característica de primer orden para pensar la idea de Europa, *senza dubbio*, [sin duda] es no evadir lo complicado de las diversas culturas, o como dice el filósofo canadiense Charles Taylor: *el multiculturalismo*. En gran parte del territorio europeo, la diversidad de culturas es una realidad, y

Alemania no es la excepción. Si en Norteamérica se refleja claramente el *mosaico* (como dice el filósofo español Francisco Colom) de población, Europa no puede hacer caso omiso a ello. La diversidad cultural está ahí, y atenderla es una prioridad de primer orden. Desdeñar las culturas y no ofrecerles el *reconocimiento* puede devenir en violencia (tal como sucedió los días pasados en Francia). La forma de prevenir estos tipos de eventos es mediante la implementación de políticas públicas para las diversas culturas, y darles un *acomodo* mediante el *federalismo* (como lo argumenta Will Kymlicka).

Europa, con frecuencia, tiene problemas étnicos, y esa es una cara por la que hay que pensar Europa. Al respecto nuestro autor escribe: Los odios étnicos, los nacionalismos chovinistas, las reivindicaciones regionalistas han sido la pesadilla de Europa. La limpieza étnica y el intento de genocidio en los Balcanes no son más que el ejemplo más reciente de una peste que llega hasta Irlanda del Norte, hasta el País Vasco, hasta las divisiones entre flamencos y valones. Legítimamente, la expansión mundial de la lengua angloamericana, la uniformización tecnológica de la vida cotidiana, la universalidad de la Internet, se consideran los grandes pasos hacia una supresión de las fronteras y los antiguos odios»<sup>9</sup>

Europa es ahora lo que le ha sido legado. No puede retractarse de su origen griego, pero tampoco puede renunciar a la influencia del cristianismo y del Jerusalén. Europa fue cristiana desde el momento en que Constantino desdeñó al imperio romano cediéndole al papado (o a la iglesia) lo que ahora es la ciudad de El Vaticano.

---

<sup>7</sup> *Ibid.* pp. 54-55.

<sup>8</sup> *Ibid.* P. 61.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 62.